

LA MAGIA DE HACER EL SERVICIO MILITAR EN UNIDADES DE INFANTERIA DE MARINA DONDE, A PARTIR DE VIVENCIAS Y CONDUCTAS DEFINIDAS, SE LOGRA UN IMBORRABLE SENTIDO DE PERTENENCIA, ORGULLO Y AMOR A LAS INSTITUCIONES A TRAVES DE PERMANECER FISICAMENTE UN TIEMPO LIMITADO, COMO CONSCRIPTO DE INFANTERIA DE MARINA DE LA ARMADA DE LA REPUBLICA ARGENTINA.

EN ESTE CASO PARTICULAR, ESCRIBIREMOS SOBRE EL CIUDADANO, CONSCRIPTO CLASE 1970 JUAN ANTONIO ROMANO, FUSILERO PERTENECIENTE A LA SECCION MORTEROS DE LA COMPAÑIA HOTEL DEL BATALLON DE INFANTERIA DE MARINA NRO. 3.

1. ¿Quién es Juancito Romano?

Un joven nacido en General Pacheco provincia de Buenos Aires, cursó sus estudios primarios en el Instituto San Isidro Labrador y secundario en el Instituto Don Orión de Victoria, ambos en provincia de Buenos Aires. Además, incursionó por varios años en la carrera de abogacía en la universidad de Morón, donde por razones personales y laborales no pudo concluir su carrera.

Su experiencia laboral consiste en haber sido encargado de un local de gastronomía propiedad de su padre. También en un emprendimiento familiar se desempeñó como abastecedor de carnes en la zona norte del gran Buenos Aires. Durante su carrera universitaria, fue meritorio en el Juzgado Civil 1 de San Isidro. Actualmente, desde el año 2002, es gerente de un emprendimiento hotelero "Hostal la Glorieta", de su propiedad, en la ciudad de Federación, Entre Ríos.

2. ¿Cuál fue su experiencia en la Armada Argentina?

Habiendo sido sorteado con el número 955 para ingresar a la Armada Argentina, en el mes de enero del año 1989 fue trasladado a la zona de la Base Naval de Puerto Belgrano donde durante un mes realizó el periodo de adaptación a la vida militar. A partir de este acontecimiento, fue destinado al Batallón de Infantería de Marina Nro. 3, con asiento en Ensenada Ciudad de La Plata. Los dos últimos meses de su Conscripción, prestó servicios en el Comando de la Infantería de Marina en el edificio Libertad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Durante su permanencia de adaptación a la vida militar en la BNPB, recuerda que fue muy duro al principio, algunos lloraban. El comentario generalizado de los reclutas era "que no te toque el **infierno verde**, refiriéndose a la Infantería de Marina".

"Una vez llegados al BIM3, nos dieron mamelucos verdes y fuimos trasladados al centro de adiestramiento CIFIM del Parque Pereyra donde nuestra primer experiencia fue permanecer expuestos por unas horas, debajo de una arboleda donde miles de mosquitos nos atacaban por los 360 grados y a las dos horas ya teníamos la piel dormida y no sentíamos el efecto de las picaduras. A partir de ese momento participamos de clases teóricas de tiro donde comenzamos a conocer a la novia del conscripto, el fusil FAL para. También quedaron atrás los desayunos a que estaba acostumbrado; en esta oportunidad disfrutamos de un pan y un riquísimo mate cocido sin azúcar."

Comenta Romano: "en el BIM3, entre otras cosas aprendí combate nocturno, mirar al horizonte para ver los movimientos nocturnos del enemigo, soplar tapándose la nariz para obviar los ruidos más lejanos y escuchar los más cercanos; y cuando tiraban una bengala quedarse quietos para no ser detectados por el enemigo, tapándose un ojo para luego de la intensidad de la luz de la bengala poder ver con el otro ojo. Mientras practicábamos combate en localidades, por una técnica que nos enseñaban, debíamos ingresar por diferentes puertas de acceso, oportunidad donde se me ocurrió tirar una piedra por una ventana simulando una granada de mano lo que dio por resultado dejar fuera de combate al comandante de los enemigos, fue una de las primeras felicitaciones de mis superiores."

"Recuerdo también una carrera con fusil para y todo el equipo incluida munición, pasando por acantilados con una cuerda y el fusil en la espalda y finalmente por debajo de un túnel donde al final había un perro muerto en estado de descomposición, pero igual llegue a destino."

Otro recuerdo fue la campaña de desembarco en Entre Rios. Nos embarcaron a las tres compañías, llegamos a destino y se produjo el desembarco. Mi compañía Hotel tenía que atacar a las otras dos compañías, con todas las precauciones del caso. Hicimos fogón en la noche y comimos papas enterradas debajo del fogón, riquísimas, esa noche llovió y nos refugiarnos con el poncho de agua. Llegó la mañana, partimos en busca de la posición de las otras dos compañías, un suboficial saca un plano y una brújula y yo estaba cerca del el, quien comenta que tenemos dos alternativas, ir por el bosque cerca del arroyo o ir por un camino lleno de juncos para no ser detectados. Le sugerí ir por el lado de los juncos; y me dijo Romano, tome el machete y vaya adelante abriendo camino y la compañía Hotel por detrás. Para no prolongar el relato, les aseguro que viví con mucha felicidad las nuevas experiencias que estaba adquiriendo.”

Comenta el Conscripto Romano: “Estoy orgulloso de haber hecho el servicio militar obligatorio en Infantería de Marina, me enseñaron a combatir, nos respetaron siempre, me enseñaron a valorar la comida en supervivencia a pesar de algún gusanito travieso en la sopa. También me enseñaron a respetar a los mayores y a la autoridad con su jerarquía. Gracias infantería de Marina por todo lo que me enseñaron, lo llevaré siempre en mi corazón. Siempre el lema de mi compañía Hotel estuvo presente en mi mente, lo tengo grabado en mi memoria, se me aparece siempre normalmente en momentos de adversidad, compañía Hotel” piu avanti” y nosotros respondíamos: siempre adelante”. Me considero un Infante de Marina por siempre. ¡Espero que mi viejo esté orgulloso de mí desde allá arriba!!!

3. Como es de público conocimiento, la Asociación de infantes de marina de la armada de la Republica Argentina está conformada por oficiales, suboficiales, marineros y concriptos de infantería de Marina en actividad y en situación de retiro, incluyendo a nuestras familias y todo aquel ciudadano, militar o civil que haya tenido vínculos probados con la infantería de Marina y haya demostrado los méritos que el estatuto requiere. La esencia de este crisol de jerarquías (ser un equipo indisoluble) entre otros, esta sólidamente consolidada en los recientes combates que nuestra Institución libró durante la recuperación y defensa de nuestra soberanía en Malvinas como también en su propia historia. La Armada Argentina en general y la infantería de Marina en particular, están orgullosas del valor y desempeño demostrados por nuestros concriptos durante el reciente conflicto por nuestras Islas Malvinas.

En el caso particular del concripto Romano, debido a sus conocimientos en administración de empresas, ha tomado la responsabilidad de conducir la Tesorería de la Asociación, poniendo al día la administración y modernizando algunos aspectos de la misma, tareas que lleva adelante con máxima responsabilidad y entusiasmo.

Además, es el abanderado de la Asociación, función que lleva con orgullo y sentido de pertenencia, concurriendo a todo acto o ceremonia que se le indica, muchas veces a distancias extensas corriendo por su cuenta, de la misma forma que el resto de los integrantes de la Comisión Directiva, en todos los casos, con los gastos de transporte, alojamiento y comida.

Analizando estos comportamientos, que provienen de un ciudadano que ha pasado un corto tiempo por la Institución, donde el amor a la Infantería de Marina como así mismo, el orgullo de ser Infante de Marina toman tamaña dimensión, ponen en evidencia el valor personal y profesional de aquellos suboficiales y oficiales de Infantería de Marina que, a su debido tiempo, han tenido la responsabilidad de conducir e inculcar dichos valores a sus subordinados.

JUAN ROBERTO MARIN
VLIM “VGM” (RE)
Secretario AIMARA

RECONOCIMIENTO A JUANCITO DI DIEGO

La Asociación de Infantes de Marina de la Armada de la República Argentina (AIMARA), como Institución de características particulares, al ser una de las únicas que conjuga exitosamente todas las jerarquías de la Armada Argentina, tanto en actividad como en situación de retiro, a sus respectivas familias e incorpora asimismo a otras personas que hayan demostrado actitudes en beneficio de la Infantería de Marina, tiene la satisfacción de efectuar un especial reconocimiento a uno de sus permanentes colaboradores.

Por tratarse de un conscripto de la Armada, una primera pregunta sería, por qué motivos, ciudadanos que ingresaban a una Institución Militar por un tiempo limitado, en este caso particular en la Infantería de Marina de la Armada Argentina, culminaban sus obligaciones que la Ley les imponía, llevándose consigo recuerdos que le daban como resultado un profundo y permanente amor para con la Institución Militar a la que pertenecen y los mejores recuerdos de su pasaje por el Servicio Militar Obligatorio?

Con seguridad puedo afirmar que es producto de Suboficiales y Oficiales que, aplicando principios de conducción, idoneidad y honradez adecuados, les inculcan en tan poco tiempo cualidades como, a modo de ejemplo, cito a continuación:

- Disciplina y sacrificio, incluso en situaciones difíciles y peligrosas.
- Capacidad de adaptación en diferente entornos y situaciones, desde operaciones anfibas hasta combate terrestre.
- Habilidad en el manejo de armas y equipos que les permite desempeñarse de manera efectiva en combate.
- Capacidad de trabajos en equipo, en estrecha colaboración con otros elementos de combate relacionados.
- Resistencia física y mental, capaces de soportar condicionamientos en exigencias físicas y en situaciones de estrés producto del combate.

Sin agotar el abanico de cualidades que se fomentan, creo haber repasado las más comunes.

En este caso particular, tenemos el placer de presentar a Juan Luis Di Diego, conscripto clase 1951, que, en el año 1972 a los 21 años de edad, fue incorporado a la dotación del Batallón de I.M. Nro. 3 en la ciudad de Ensenada, La plata. Las extraordinarias cualidades que en todo momento ha puesto de manifiesto Di Diego, seguro, entre otros aspectos, tienen su origen en su padre, Juan Angel Di Diego, que en 1941 cumplió con el Servicio Militar Obligatorio en el Ejército Argentino como Zapador Pontonero y en un certificado oficial de aquella época, se comprueba que fue felicitado por su sobresaliente desempeño durante todo el tiempo que permaneció bajo bandera. Nuestro Juan Luis Di Diego culminó sus estudios primarios e inicio una vida de trabajo en los talleres mecánicos de la zona de Avellaneda, su lugar de nacimiento y en el año 1970, heredo un camión que lo convirtió en camionero transportista hasta el pasado año 2024 que se jubiló.

Durante su permanencia en el BIM 3, se desempeñó como motorista de tracción terrestre, actividad que abrazó con máxima vocación, lo que le significó un reconocimiento especial por parte de sus superiores y pares. Recuerda que casi la totalidad de los traslados de personal, material y logística se cumplieron en su ámbito de trabajo, lo que le permitió un conocimiento detallado de personas y actividades de dicho Batallón y otras Unidades de la Armada. Ejemplo de ello, comenta en sus memorias, que transportaban proyectiles del Arsenal Zarate al Batallón como también todo lo relacionado con el sostenimiento logístico del Centro de Instrucción y Formación de Infantería de Marina CIFIM. Ya finalizada su conscripción, si bien mantuvo una vinculación afectiva permanente con la Unidad, en los años 1999 al 2000, fue convocado, en su condición de transportista, para contribuir con el traslado de su Unidad de La Plata a Zarate, recuerda que lo primero que traslado fue el mástil de la unidad, donde había jurado la bandera, luego, en forma sucesiva traslado material de armamento, insumos, infraestructura y todo aquello que compone una Unidad de Infantería de Marina. Gran parte de este aporte personal fue efectuado ad honorem, lo que es reconocido por sucesivas planas mayores y dotaciones de su querida Unidad de Combate. En la fotografía que se adjunta, se lo ve descargando en Zárate, los cañones Krupp que estaban como ornamentación en el frente del Batallón, en esa oportunidad lo acompañan el entonces señor CFIM Julio Gustavo Bardi comandante de la Unidad y el SMIM Alfredo Monserrat Costa, Encargado de la misma.

Se incorpora como socio número 32 en la AIMARA durante el año 2001, año de su inauguración, siendo su presidente el señor Contraalmirante Carlos Alberto Cesar Büsser. A partir de ese momento ha colaborado en forma activa con la Asociación, destacándose en su condición de Porta Estandarte, donde con gran orgullo, espíritu de pertenencia y con su presencia permanente en todas las actividades protocolares en la zona y fuera de la misma, nos ha representado excepcionalmente. Es de destacar que, en forma desinteresada, la mayoría de los costos de traslado, alojamiento y comida siempre han corrido por su cuenta, cuestión que enaltece aún más su actividad personal y protocolar. La cantidad de amistades que en todas las jerarquías ha adquirido en la Armada Argentina en general y la Infantería de Marina en particular, hablan de su especial personalidad, sentido de pertenencia y cariño por las Instituciones que pone de manifiesto en cada momento.

Culminando ya este artículo, y a los efectos de conocer un poco más en profundidad a este particular ciudadano Infante de Marina, se me ocurrió hacerle la siguiente pregunta: ¿Qué cosas, que sensaciones, que vivencias te dejó el pasaje por la Infantería de Marina? Pensando un instante, sin vacilar, respondió:

“Crecimos con una historia, forjada en sacrificio, con orden, con trabajo y disciplina. En esta historia están grabados los nombres de aquellos próceres que hicieron grande a nuestra patria.

Crecimos sabiendo sus nombres y sus hazañas, al punto tal que queríamos imitarlos.

Sabíamos cuáles eran nuestras obligaciones, una de ellas que a determinada edad teníamos que cumplir con la patria, enrolándonos cómo conscriptos y así tener la posibilidad de conocer y aprender las habilidades para defender a la patria siendo dignos ciudadanos.

Aprendimos a valorar la familia y el orden.

Hoy pienso que muchos jóvenes no saben qué camino tomar y muchos de ellos, en forma equivocada, toman caminos que los confunden y terminan en la vagancia, la delincuencia y la drogadicción. Seguro que todo esto lo tenemos gracias a gente que hablan del servicio militar sin conocer mínimamente lo que es la conscripción, donde compartimos lo que es una disciplina en camaradería con muchachos de tu misma edad, que provenían de los lugares más remotos del país, de ranchos humildes

y de hogares pudientes, todos compartiendo horas de actividad, rancho y descanso unidos en una sola hermandad. Aprendíamos cosas de la vida unos de otros y nos hacíamos amigos por el resto de nuestras vidas.

Creo que tenemos derecho, por el solo hecho de haber tenido la suerte de servir a la patria, que se debería hacer un plebiscito, donde voten los ex concriptos y soldados, para saber qué opinan del servicio militar.

El paso por nuestra Armada Argentina me cambió la vida y me permitió transitarla con honestidad, respetando valores y siendo una buena persona.”

Finalmente, en mi condición de Vicealmirante, comparto un pensamiento y sentir unánime en todos los hombres y mujeres de la Armada Argentina, reconocer expresamente el ejemplar accionar histórico de nuestros concriptos, tanto en tiempo de paz como en crisis o guerra, lo que significa un profundo orgullo Institucional y a la vez gran nostalgia de aquellas épocas.

En nombre de la AIMARA y de muchísimos camaradas que te conocen y aprecian, agradezco me hayas permitido hacerte este merecido reconocimiento.

Juan Roberto Marin
Vicealmirante “VGM” (RE)
Secretario de AIMARA